

Manik [Manik’]. El séptimo día del calendario maya

El séptimo día del calendario mesoamericano, se llama en el maya yucateco manik y en el náhuatl máztatl. El primero tiene por signo una mano en actitud de agarrar, con significado lingüístico desconocido; el segundo tiene por signo la pata, las astas o la cabeza de un ciervo, con obvio significado lingüístico, de "ciervo". El autor no dilucida el significado recto de manik; pero ensaya aclarar su semántica, llegando a la conclusión de que simboliza el sacrificio de la vida de un ser a una divinidad y que el elemento ma- está en voces que significan ciervo, mano, caza, prender, agarrar, sujetar, red, en ambas lenguas.

El signo del séptimo día de la veintena del calendario maya, es la figura de una mano derecha en aparente actitud de agarrar: el pulgar en posición horizontal y los dedos largos, ligeramente curvados; en el ángulo inferior izquierdo, debajo del dedo pulgar, luce una joya, una piedra redonda, posiblemente una cuenta de jade, en figura de un círculo con un centro en forma de otro círculo muy reducido o punto; saliendo de la joya generalmente, aparece un par de dientes, símbolo de materia dura.

El nombre de ese séptimo día en el maya yucateco es manik. El correspondiente signo del calendario llamado azteca o mexicano (náhua) es la cabeza, la pezuña o los cuernos de un ciervo (la parte por el todo), y el nombre del correspondiente día es, cabalmente, máztatl. El signo náhua, en cualquiera de sus variantes y su significado, guarda una clara relación con el ciervo que es lo que significa máztatl. Pero en los otros grupos mayanos con una excepción,



el nombre del día es precisamente el mismo del ciervo. Según la lista dada por Thompson (1950: 68), en chuh de San Mateo es ceh [keh], cheh en El Quetzal y che en El Zapotal; en jacalteca es che; en ixil teche; en quiché de 1722 es ceh [keh] y en el moderno, cieh [kieh]; en pokomchí kih, ceh [keh] o cieh [kieh]. La excepción es moxik que corresponde al tzeltal o al tzotzil o a ambos. Es interesante notar que moxik posiblemente alude a la mano, pues tenemos en quiché (Edmonson 1965: 74) "mox: left; ru nu mox: my left hand; ah mox: left-handed person..." y, además, "Mox: lord of the inside of the mountains". Este mox tiene variantes: "mok!": fist y en cakchiquel (Santa María 1940: 271) mok! vale por "puñado de granos o cosa semejante" y "mok!er: agarrar con el puño".

En el signo maya nada hay que denuncie un ciervo, tampoco en el nombre manik se halla una relación inmediata con el ciervo (1). Sin embargo, algunos intérpretes de la escritura jeroglífica maya han hallado relación sintáctica entre la mano de manik y el ciervo, el sacrificio y el fuego, y han tomado, en consecuencia, este signo, semánticamente, como ciervo, sacrificio o fuego (2).

Desde luego, es lógico pensar que si existe un paralelismo estrecho entre los días del calendario maya y el náhuatl, obvio en algunos casos por la coincidencia de su denominación y por su posición, manik y mázatl deben estar relacionados en alguna forma fuera de su posición.

El nombre de la mano humana (y de la rama vegetal) es, en el maya yucateco, k'ab, evolución por esa línea del protomaya *qwl'eb, que dió origen a todos los sustantivos que denominan la mano humana en la familia entera, según la reconstrucción de Kaufman (1964).

Como excepción está el caso del kekchí, uk!, que usa del mismo elemento para designar pie, ok, con variación fónica.

Ni en el nombre de la mano, ni en el sustantivo manik, hay una visible relación con ciervo. Sin embargo, en el término mázatl se ve y escucha un elemento inicial: má-, compuesto de la bilabial nasal "m", más la vocal "a"; la fricativa dental "s" y la terminación "atl-" son accesorios. Mázatl y manik, tienen, pues, algo en común: ambas voces comienzan con la misma sílaba. ¿Es ésto casual?

La acción principal de la mano es la de prender (del latín prendere, prehen-dere): asir, agarrar, sujetar una cosa (Diccionario Real Academia 1970: 1060), incluyendo, como la misma fuente indica: "asegurar a una persona privándola de la libertad... y hacer presa una cosa en otra, enredarse (3).

El ciervo es universalmente la presa por excelencia, la res más preciada entre los pueblos mesoamericanos, la víctima preciosa que se ofrece a los dioses, entre los cuales el sol es uno de los más importantes, especialmen-

te entre los grupos nómadas cazadores; por esto el ciervo es uno de los animales solares, con el águila y el guajolote, todos los cuales son estrictamente diurnos.

El ciervo se coge, se apresura, se mata. Adelantemos aquí que la idea de muerte en el náhuatl se expresa con una voz que comienza con el mismo fonema con que empieza el nombre del ciervo: /m/. En la lengua maya yucateca y en casi toda la familia, el sustantivo más común para significar muerte, comienza con el fonema /k/ al igual que keh, ciervo. En náhuatl muerte es miquistli, en maya es kfmil.

La mano en náhuatl se llama máitl y el elemento ma forma parte principal de las voces que designan cazar, sujetar, coger: (Rémi Siméon 1977, passim), nitlatlama: pescar o cazar con redes; maceualli: vasallo, hombre del pueblo, campesino, sujeto; machana: mezclar, entrelazar los objetos; macucuenotl, maiciuhqui: ladrón; malcochoa: abrazar, rodear algo; malli: prisionero de guerra; mapachoa: tomar, asir algo con las manos; mátlatl: red en general, trampa; maololli: puño, mano cerrada; matlauia: cazar con red; etc.

En el náhuatl, pues, la mano, las acciones y otros nombres relacionados con ella directa o indirectamente, mantienen las raíz ma. En el maya yucateco k'ab no tiene derivados por cuanto a su significado de mano y esta mano es esencialmente la humana y la rama de las plantas; pero las "manos" de algunos animales, llevan en su nombre la inicial /m/: moch: garra de ave, dedos de la mano humana; mo'ol: garra de felino; may: pezuña de rumiante y casco de solfpedo; por otra parte, la acción esencial de la mano humana, coger, asir, prender, también lleva la inicial m-: mach: coger, agarrar, asir; mek': abrazar, que también significa gobernar, regir, es decir, sujetar gente; menyah, mentah: "trabajar y hacer obra de manos..."; mucuc: alfurjal, costal, faldriquera, saco, talego o funda de cualquier cosa; munach: cautiva, esclava, sierva; mab: requerir los lazos (las trampas) visitarlos, etc. (Diccionario de Motul, Ms.).

Se puede ver, además, que el fonema bilabial nasal /m/ puede ser sustituido por otros fonemas igualmente bilabiales /b/, /p/: baab: mano de cangrejo, remo, racimo de plátanos, hoja de palma, pedúnculo de hojas y frutos; bab: nadar, remar; baay: red que sirve de saco para conducir cosas frágiles; pach: tomar posesión, apropiarse para sí, escoger lugar. En cakchiquel (Santa Marfa 1940, passim), "mawach: agarrados de la mano; matawal: red para llevar cargas (explicado por Santa Marfa como de origen mexicano); mok': puñado de algo; mok'erti: agarrar con el puño; munil: tributo, vasallaje; munin: ser esclavo, ser vasallo; munix: ser esclavizado; buchih: cazar, matar animales; buchix: ser cazado; pich: pezuña, pata de animal; piqa: cazar; pits': apretar, exprimir; poroxik: el ser quemado, el ser ofrecido en sacrificio". En quiché (Edmonson 1965, passim), "maalah: acariciar pasando quedamente la mano; mahoh: atrapar, prender, coger, confiscar". En zotzil (García de León 1971, passim), mak, tiene el mismo valor semántico que en yucateco por cuan-

to que significa tapa, tapar, escudo, etc., y también el de esconderse, esconder, encerrar, poner en prisión, con la adición de los sufijos correspondientes: "makba: esconderse; makleh: aprisionamiento, encerramiento". En tzeltal (Robles 1966, passim), "mak-: cerrar, tapar, cercar; mil-: matar, asesinar; moch'-: golpear con el puño; muk-: cubrir, ocultar, enterrar; pejts: trampa, atrapar; poj-: despojar, quitar".

Se ve, pues, por todo lo anterior, que existe una relación genética y objetiva entre el náhuatl y las lenguas mayanas. Un análisis semántico de mázatl podría demostrar que el nombre del ciervo en la lengua náhuatl significa precisamente la 'presa', lo que se coge, se caza, se apresa, agarra o sujeta, para ser sacrificado en beneficio del cazador como una gracia de los dioses y a quienes había de propiciar. En el transcurso del tiempo, cuando el cazador se hace sedentario y la organización socio-cultural en el medio urbano y otras circunstancias lo obligan, utiliza seres humanos en vez de animales para propiciar a sus dioses; tal acontece en el medio de las altas culturas mesoamericanas, especialmente las que en el momento de la conquista tenían muy cerca sus antecedentes de cazadores nómadas. Los civilizados mesoamericanos jamás dejaron de ser cazadores, pero ya no dependían sólo de la caza y ésta cobró un valor complementario, aunque vinculada estrechamente a la religión.

Existen numerosos ejemplos del rito del cazador en los grupos del altiplano mexicano aún en plena colonia española. Sahagún (1938, I: 187) elocuentemente relata: "Otro día siguiente, volvían con ellas [cañas] al patio de Huitzilopochtli y venía toda la gente, chicos y grandes, no quedaba nadie, y a todos los muchachos subíanles al cu [templo] de Huitzilopochtli; allí los hacían tañer con los caracoles y cornetas, y les hacían cortar las orejas y sacaban sangre y untábanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio mo-mazaico, porque lo hacían en memoria de los ciervos que habían de cazar". Esta era una ceremonia previa que hacían los cazadores ante Huitzilopochtli, un dios solar, antes de ir a la caza del venado. Pero en otra ocasión (idem: 191), al propio dios de la caza Mixcóatl se le sacrificaban hombres, esclavos, que se compraban para este fin: "...cuando subían por las gradas del cu [los sacrificadores] llevaban delante de todos cuatro cautivos atados de pies y manos... a cada uno llevaban cuatro [mancebos], dos por los pies y dos por los brazos, llevábanlos boca arriba; llegando arriba echábanlos sobre el tañón [la piedra de sacrificio] y abríanles los pechos y sacábanles los corazones. Subían a éstos de esta manera en significación que eran como ciervos que iban atados a la muerte". (El subrayado es mío).

Es evidente que el sacrificado podía ser un animal o un hombre; se alternaban ciervos y hombres.

Sahagún floreció en el siglo XVI. En el siglo XVII se conservaban aún las tradiciones rituales de la caza del venado. Don Jacinto de la Serna, recogió a mediados del siglo, abundante material para su Manual de Ministro de Indios, editado por primera vez en México en 1892 y reeditado en 1953. De esta re-

edición (p. 317), tomamos el siguiente conjuro de la mano del cazador devenados cuando caza con lazos en el que se puede ver la importancia de la mano a la cual el cazador se dirige pidiéndole ayuda para obrar diestramente las operaciones de la caza y que es una preciosa muestra del lenguaje esotérico mesoamericano con el cual nada es llamado por su propio nombre sino por medio de ingeniosas metáforas: "Ayúdame tú también mi hermana y los cinco solares, y los dioses o diosas menores; asistid a esta obra que no demorará ni se dilatará mucho, que ya viene el espiritado o extranjero, el que habita la tierra de los dioses, luego allí les encontrareis y os levantareis o echareis a su encuentro y le echareis encima esa vestidura de cintas delgadas o vuestra vestidura de fiesta, porque cuando aquí llegue no traerá vista y vendrá destinado; aquí será vuestro gusto y contento".

La anterior serie de metáforas requiere exégesis: "la hermana" es la mano y "los cinco solares" (posible alusión a los rayos del sol), son los dedos de las manos; "los dioses y las diosas menores" son las sabandijas; "el espiritado o extranjero" es el ciervo; "la tierra de los dioses" son los campos donde hay caza; "la vestidura de las cintas delgadas" y "vestidura de fiesta" son las redes de caza; "no traerá vista" (el ciervo), equivale a decir que no se dará cuenta de las redes; "vuestro gusto y contento" significa el logro feliz de la caza.

Según la leyenda narrada por el mismo Serna (1953: 294), el ciervo fue un hombre llamado Piltzinteuclli, "que quiere decir señor de el hijo" al cual otro personaje llamado Yapan convirtió en ciervo y éste a su vez, en otra ocasión fue convertido en alacrán (4). Convertido Piltzinteuclli en ciervo, recibió el nuevo nombre de Chicome Xóchitl, o sea "Siete Flor"; por esto al venado en otros conjuros se le invoca llamándolo "Espiritado de Siete Rosas".

No solamente la caza tenía una deidad: Mixcóatl; la mano misma estaba divinizada con el nombre de Matl. Nuestra misma fuente (Serna 1953: 246) cita el conjuro del garrote del viajero, para librarse con él de los ladrones. Este, que es un texto de cierta extensión y en el que comienza hablando el viajero por boca de los dioses, empieza así: "Yo mismo, el Dios Quetzalcóatl, culebra con cresta; yo el Dios llamado Matl (que es lo mismo que el Dios de las manos, el Dios de las obras)...". Aclaro desde luego que el paréntesis es de Jacinto de la Serna y prosigo comentando que esta deidad de la mano, Matl, no recuerdo haberla visto citada en ninguna otra fuente, pero aquí luce auténtica. Nótese que la mano como órgano anatómico es maitl y como deidad es Matl.

En el área maya, por lo menos en la parte peninsular, no se sabe que haya existido una deificación de la mano ni conjuros para su bien obrar. Se ha mencionado la mano obradora de Itzamná Kabul, en lo que fue su gran centro ceremonial que hoy se llama Izamal, pero un estudio cuidadoso ha demostrado que Kabul es sólo un error gráfico de kauil; el dios es mencionado muchas veces en los documentos como Itzamná Kauil, siendo kauil un adjetivo que sig-

nifica divino, lo relativo a Dios. En el Diccionario de Motul, kauil, y su variante kaual, significa "hombre muy grave y arrogante que no hace caso de los otros, ni se contenta como quiera; y el mal contentadizo, y el curioso y polido en el comer y el vestir", pero se registra kauiyah "pedir limosna", que equivale a la castellana expresión pordiosear. La forma yucateca para divino es kuil con variantes kuyen, kuul y kulen; en cakchiquel (Santa María 1940: 174) se registra kabuil: ídolo, estatua, imagen; en quiché (Edmonson 1965: 106) "cav: padre, abuelo, pariente, ancestro (tratamiento reverente de un hijo a su padre, a Jesús o a un santo)", además "qabauil: deidad, ídolo y la clase de copal más cara"; en mame (Reynoso 1916: 79) "kivuil: dioses de los gentiles o cosa divina". El fonema /b/ en posición interna, algunas veces se representaba "u" y la escritura manuscrita, en algunos casos obscura, aumentaba la confusión que dió origen a la leyenda de la mano obradora de Itzamná a la cual se supone se levantó un templo sobre una pirámide cuyos vestigios aún existen con el nombre de "cerro de Kabul".

Por otra parte, aún establecida la colonia en 1562, los mayas de las provincias más toltecoides de la península, todavía cometían sacrificio humano con la nueva modalidad de la crucifixión, imitando el sacrificio de Cristo (ver Scholes y Adams 1938, I, passim). En las testificaciones se nota la alternancia del sacrificio humano y el sacrificio de animales, especialmente ciervos; los otros podrían ser perros o puercos. Esa alternación está claramente expresada en la relación de Sotuta y Tibilón por Juan de Magaña (Relaciones de Yucatán, I, 1828: 95) "... adoraban a ídolos hechos de piedra y palo que ellos hacían y tenían sus sacerdotes que ellos llamaban alquines [ah k'inés] que hacían el sacrificio por el pueblo que era darles sangre de venados y otros animales; quieren decir que sacrificaban sangre y corazones de hombres quemándoles incienso de la tierra, que acá llaman copal". (Subrayado mío).

En Yucatán, el cuchillo del sacrificio o navajón de las crónicas españolas, recibía el nombre ritual de u kab ku!: "la mano de dios", 'el ejecutor de la voluntad divina' (Scholes y Adams 1938, I: 142). El símbolo manik podría referirse a esa mano, expresión gráfica de la metáfora; un símbolo del sacrificio de la vida de la víctima que se ofrenda a la divinidad en provecho de un fin de la mayor importancia como es la supervivencia, de acuerdo con la filosofía de la religión mesoamericana; sería la mano que prende al ciervo y lo sacrifica en honor de los dioses.

En la abstracta simbología maya el signo manik alude al sacrificio del ciervo -o del hombre- cogido vivo para tal efecto; pero en términos lingüísticos mayas el análisis de sus componentes y su significado recto escapa a mi conocimiento; sólo porque en la mayoría de las otras lenguas mayanas el nombre del 7º. día significa directamente "ciervo", al igual que en el calendario náhua y en el de otros grupos mesoamericanos, es dable sospechar que se trata del nombre esotérico del venado, con un valor metafórico desconocido.

Hay en manik un proceso semántico complejo: las ideas del sacrificio, a un

ser divino, de la vida de un ser aprehendido previamente mediante técnicas adecuadas para llevarlo íntegro al altar e inmolarlo abriéndole el pecho con un cuchillo ceremonial, sagrado, desflex, para extraerle el corazón palpitante y su sangre aún caliente que se ofrecen y queman delante de la efigie divina. La víctima originalmente, en la etapa del cazador nómada, fue el ciervo que luego podía ser sustituido por el hombre mismo. En las operaciones de la caza, desde la manufactura de redes y lazos hasta el arte de tenderlos, así como en el de abrir el pecho para arrancar la víscera vital, la mano, el instrumento perfecto, tenía que ser altamente diestra.

Notemos para terminar, que en algunas representaciones de manik, el espacio entre el pulgar y el índice, forman el signo ik' que significa aire, aliento, espíritu, vida.

NOTAS

- (1) No obstante, hay un nombre asignado al cervatillo en el maya yucateco, que comienza con la sílaba ma-, ah may, que define el Diccionario de Motul (Ms. ca. 1570: 22r.): "venadillo pequeño criado en casa; ix may, venadilla así". May, como se verá más adelante, significa pezuña y ah may e ix may valen por 'el pezuñas' y 'la pezuñas', respectivamente, denominaciones que aluden a la desproporción de las patas en relación con el resto del cuerpo, que caracteriza a ciertos mamíferos cuando son de corta edad.
- (2) Véase Kelley (1976: 150), Thompson (1950: 76). Este último trata el tema del significado con muy interesantes consideraciones: primeramente supone que la mano de manik es el símbolo de la deidad del séptimo día que se esperaba fuese el Guardián del Venado o de todos los animales y dice que se refuerza esta conclusión con el hecho de que entre los Jacaltecas el augurio de ese día es precisamente la abundancia de animales. Agrega que una mano es la característica de la cabeza de un personaje que parece ser el Dios Q, pero que éste es ciertamente una deidad del sacrificio, no un dios conectado con el ciervo o con la caza. Olvidó Thompson que el ciervo y su caza si' están relacionados con el sacrificio, como demuestro más adelante. Prosigue afirmando que la mano está asociada a Itzamná. En este caso, si es porque existe la leyenda de su "mano obradora", se verá en este artículo que se debe todo a un error. Halla una relación entre el color negro y los dioses mesoamericanos de la caza; Ek'sip, uno de los dioses de la caza, yucateco; Mixcoatl, el dios de la caza entre los mexicanos, y los participantes de una ceremonia en Mazatenango, Guatemala, en la cual un ciervo vivo recibe ofrendas, llevan el rostro tiznado. Indica en seguida que en el Códice de Madrid, una deidad negra con algunos detalles característicos del Dios B, aparece 12 veces y que en una ocasión lleva sobre la suya una cabeza de ciervo; en una página lleva una reata con la que ha cogido un ciervo y en tres otras representaciones está en actitud de lanzar un dardo, etc. Hace notar que esta deidad muestra

estrecha relación con el Dios M y a su vez éste ha sido tomado como Ek Chuah, el dios del cacao y de las actividades comerciales, pero demuestra que el Dios M es un dios de la caza, un Mixcoatl maya, que a veces aparece sacando fuego de varas de madera. Que esta deidad M en ocasiones lleva una cola de escorpión y que el escorpión está conectado con la caza del venado como puede verse en el Códice de Madrid: 44 y 48. Hace notar que en dos ocasiones se ve al escorpión teniendo en la punta de la cola una mano humana que tiene agarrada una cuerda que lleva en su extremo a su vez un venado [atado de un pie]; que en Madrid 39, un venado lleva cola de escorpión terminada en una mano humana que agarra un dardo clavado en el lomo de otro ciervo que se halla debajo. Hace mención de otras ocurrencias de manos en bastones. Concluye Thompson que manik puede ser el dfa del dios de la caza cuyo símbolo fue el escorpión, pero que realmente el dios de manik es el Dios del Número Once, un dios de la tierra que tenía a su cuidado los ciervos.

- (3) Ya Brinton había definido manik como "A hand which grasps". Y hecho notar que "mach means 'to grasp'" (Cf. Bowditch 1910: 263).
- (4) Aquí se vislumbra la relación entre el Dios M de Thompson, el escorpión y el ciervo. Véase nota (1).

BIBLIOGRAFIA

Bowditch, Charles P.

1910 The Numeration, Calendar Systems and Astronomical Knowledge of the Mayas. Cambridge.

Códice de París (Peresiano)

Véase Knorozov.

Códice de Madrid (Trocoartesiano)

Véase Knorozov.

Códice de Dresde

Véase Knorozov.

Diccionario de Motul

Ms. ca. 1570.

Diccionario Real Academia

1970 Diccionario Real Academia de la lengua española. Madrid.

Edmonson, Munro S.

1965 Quiche-English Dictionary. "Middle American Research Institute, Tulane University", Publication 30. New Orleans.

García de León, Antonio

1971 Los elementos del tzotzil colonial y moderno. UNAM, Centro de Estudios Mayas, Cuaderno 7. México.

- Kaufman, Terrence S.
 1964 Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos. En "Desarrollo cultural de los mayas", ed. Evon Z. Vogt y Alberto Ruz L. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras: Seminario de Cultura Maya. México.
- Kelly, David Humiston
 1976 Deciphering the Maya Script. University of Texas Press. Austin and London.
- Knorozov, Yuri V.
 1963 Pis'mennost' indeitsev maiia [Escritura de los Indios Mayas]. Academia de Ciencias. Moscú-Leningrado.
- Magaña, Juan
 1898 Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar. En "Relaciones de Yucatán I, t. 11. Madrid.
- Reynoso, Diego de
 1916 Vocabulario de la lengua mame. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México.
- Robles Uribe, Carlos
 1966 La dialectología tzeltal y el diccionario compacto. INAH. México.
- Sahagún, Bernardino de
 1938 Historia General de las Cosas de Nueva España, Vol. I. México.
- Santa María, Carmelo Sáenz de
 1940 Diccionario cakchiquel-español. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala, C.A.
- Scholes, France V. y Eleanor B. Adams
 1938 Don Diego Quijada Alcalde Mayor de Yucatán 1561-1565. "Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas", t. I. México.
- Serna, Jacinto de la
 1953 Tratado de las idolatrías, supersticiones, hechicerías, etc., de los mexicanos. México.
- Siméon, Rémi
 1977 Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. México.
- Thompson, J. Eric S.
 1950 Maya Hieroglyphic Writing. "Carnegie Institution of Washington", Publication 589. Washington.
 1962 A Catalog of Maya Hieroglyphs. Norman.

ILUSTRACIONES

Fig. 1: Signo Mázatl (Códice Vaticano B).

Fig. 2: Signo Mázatl (Códice Fejérvary).

Fig. 3: Signo Manik (Códice de Dresde).

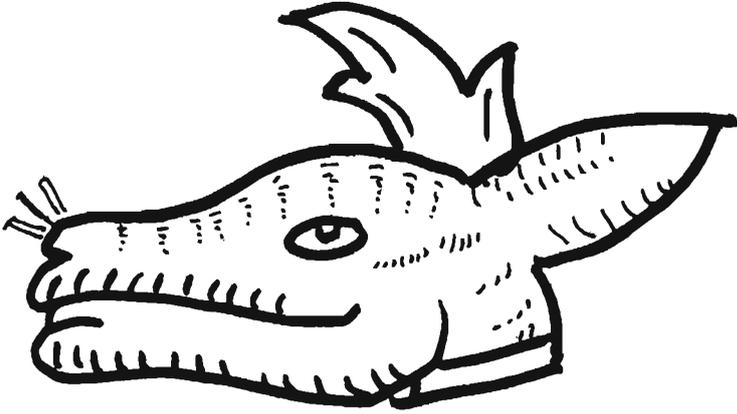


Fig. 1

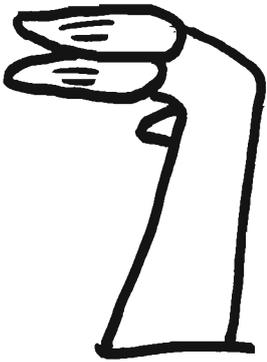


Fig. 2

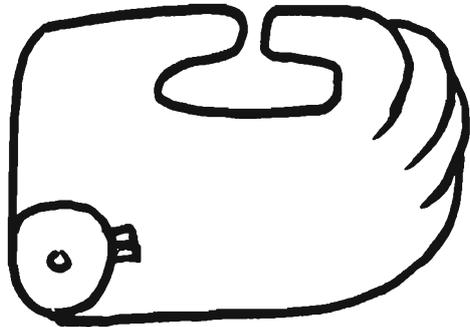


Fig. 3

